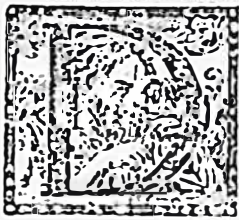


Stella Corvalán

Oración profana



DIOS no te salvará ni me perdona
de haber creído en esa paz serena
que irradiaban tus ojos,
de no haber ido con tu gesto suave
hasta la crispación de tu ira innoble,
de ignorar que tu mano
trazaba con más seguridad
el círculo insolente que la caricia leve.
Por andar con la gracia sin ser tuya,
Dios no te salvará ni me perdona,
de haber buscado limpios manantiales
en tu ciénaga inmóvil,
de haber creído pétalos ligeros
a todas tus palabras
y hoy saber que es guarida de reptiles
la sonrosada curva de tus labios
Dios no te salvará ni me perdona!

IMPRECACION A UN DIOS DE BARRO

Que mi grito te alcance, dios de barro
que te circunde
proyectándole luces a tu sombra,
que te alce del vacío
y trace surcos nobles
en ese muladar en que te escondes.
Dios de barro, mortaja coloreada de fulgores.
No conocí sendero más pesado
que aquél que comenzaba por tu nombre.
te recorrí temblando, dios de barro
y mis lágrimas—huellas cristalinas—
marcaron el camino del retorno.
Dios de barro, sigue mordiendo pulpa de derrotas,
clava carne indefensa,
huye de las fontanas y las rosas,
pero has de oírme a mí que te conozco.
Tu máscara se ha vuelto transparente
y el barro abyecto de que estás formado
ya te sube a los ojos.

DESLUMBRAMIENTO

Me vino la verdad como un deslumbramiento
y me sentí tan diáfana
que me hubiera pesado un solo pétalo
y me sentí tan pura
que era un cáliz abierto.

Si el dolor me abrió surcos,
si me creció el rocío de las lágrimas
como un mar en acecho
y si hube sólo hiel en mis festines
fué porque a nueva vida
despertaría el cuerpo.

Mi dolor es coraza—duro yelmo—
donde se apagarán todos los fuegos.
Deslumbrada de luces
me asomo a mi alborada
circundada de ensueños...